



## II. CONFERENCIA INAUGURAL

*D. José Fariña Tojo. Catedrático de Urbanismo de la Universidad Politécnica de Madrid*

Bien, buenos días.

Voy a tratar de... Probablemente redundar en una cosa: y es no justificar, sino de alguna manera convencer de la necesidad de hacer ciudades inclusivas. Eso que parece tan sencillo de decir es bastante complicado de hacer. Lo primero, voy a intentar justificarlo. La verdad es que el espacio público, es decir, las calles, las plazas, los parques, ha cumplido muchas funciones a lo largo de la historia. Probablemente la más importante de las funciones que haya cumplido haya sido la de establecer un marco para la vida ciudadana. Eso es un espacio público.

La ciudadanía se formó y se forma en estos espacios públicos. También en ellos se aprende la urbanidad. Esa cosa ahora tan rara que tan pocas veces se habla de ella. Es decir, se aprende un tipo de convivencia distinta a la que se producía, por ejemplo, en la sociedad rural, en las aldeas. Motivo de convivencia que trata de regular la relación en el anonimato mediante la educación cívica. Pero a lo largo de la historia Espacio público ha acumulado muchas funciones. Ha sido lugar de conflicto por excelencia, todavía lo es. El sitio donde la ciudadanía celebra sus fiestas, sus representaciones populares. También lugar de interacción entre desiguales. Esto todavía se puede ver en muchos sitios, en muchos lugares del mundo y en muchas ciudades. Y en sitios muy especiales, particularmente en los centros urbanos tradicionales. Por ejemplo, aquí en Madrid en la Puerta del Sol el día de fin de año, es un lugar... Una fiesta tradicional en la Castellana en cualquier tipo de manifestación. Por lo tanto es un lugar de conflicto. O cuando gana el Real Madrid y van a celebrarlo. Sin embargo, hay otros espacios públicos. De carácter más doméstico, menos representativo, que están cambiando de forma acelerada.

Para demostrarlo, voy a hablar de un trabajo de investigación que hicimos hace como dos años en la universidad Politécnica de Madrid. Lo que hicimos fue comparar dos situaciones.

En primer lugar la ciudad tradicional. Utilizamos un barrio, cogimos dos o tres plazas... No, eran tres o cuatro plazas. Luego otro barrio que está en el exterior. Es un lugar de la periferia. También cogimos más o menos lo mismo. Y entonces, como estamos en la docencia y tenemos muchos alumnos que pueden hacer estas cosas, pues nos dedicamos a ver qué sucedía en estas plazas, es decir, quién las frecuentaba y qué cosas hacía. Las



diferencias fueron notabilísimas. La primera cuestión, la primera diferencia fue en la cantidad de gente que iba a una y otra. En el centro de la ciudad, aquello estaba lleno. En otro no había prácticamente nadie.

Luego también el tipo de cosas que se hacía en cada uno de los lugares. Digamos en la parte central de la ciudad, la ciudad histórica, aquello estaba rebotante de actividades. Y en cambio, en las otras plazas, la única actividad era de tránsito de personas. Y poco más. Eso quiere decir que en la nueva ciudad, en la ciudad que estamos fabricando, la ciudad que estamos creando, pues las cosas respecto al espacio público funcionan de manera diferente. Entre las conclusiones pues estaban que algunas actividades que se desarrollan continuamente o cotidianamente en los espacios públicos se están retirando de estos espacios para celebrarse, para tener lugar, en otros sitios. Particularmente en los lugares centrales, en los lugares privados dentro de los edificios de la tipología de manzana cerrada. Ahí muchas de las actividades de las plazas domésticas, se están recluyendo en estos sitios. Además, la variedad de uso disminuye drásticamente... En realidad a la mitad, de manera que la ciudad tal y como la conocemos hasta estos momentos está cambiando porque están cambiando las zonas periféricas. En las zonas de nueva construcción funciona el espacio público de manera distinta a como funcionaba la ciudad tradicional.

Están pasando cosas, las universidades están investigando qué pasa con ellas y hay una verdadera eclosión de trabajos que se refieren al trabajo público. Porque nos estamos dando cuenta, los que nos dedicamos a trabajar con espacio público, que están cambiando las cosas. Voy a tratar de resumir lo que pensamos que pasa. En primer lugar, resulta que en la ciudad periférica, la ciudad del exterior, es una ciudad que podríamos denominar fragmentada. Rota en pedazos. Ha ido creciendo en forma continua, pero a partir del último siglo ha empezado a crecer en trozos.

Hay un trocito de zona comercial, y así se va haciendo la ciudad. Es una ciudad... De alguna manera separada en trozos con bajas densidades, sólo posible gracias al automóvil privado. Una ciudad con altos costes energéticos, ambientales y también sociales. Si no puedes conducir un coche, olvídate de ir al hipermercado, iglesia, o centro de ancianos, por porque no vas a llegar. Podría dedicar todo un curso acerca de ello. Se ha convertido en un espacio privado, doméstico, donde sólo me relaciono con mis iguales. Como mucho, es el centro comercial, el lugar de mayor accesibilidad normalmente. Donde van a pasar los ancianos que tienen la suerte de vivir cerca. Nuestros hijos tienen su primer empleo, se interrelacionan con otros y dentro de algún tiempo, incluso se casarán. Pero, solamente quiero hablar de esta periferia fragmentada porque es la imagen en la que se está mirando la ciudad tradicional. Es decir, este funcionamiento de la ciudad que hemos visto



que es muy ineficiente, terrible desde el punto de vista social porque separa a la sociedad en trozos, hace que el centro de la ciudad se quiera parecer a este funcionamiento. Y entonces se están produciendo, por ejemplo, operaciones de rehabilitación que lo que hacen es sustituir tejidos complejos por tejidos mucho más simples en los cuales solamente lo que antes era pues los ancianos, los niños, el más pobre, el más rico, se convierten o bien en una clase media muy uniforme con gente del mismo tipo, etc. Son operaciones de rehabilitación que tienden a segregar, a hacer trozos de ciudad en el interior de la ciudad tradicional, igual que la ciudad de la periferia. Luego también estamos haciendo diarios, plazas, parques, que realmente lo que hacen es expulsar a la gente de su uso. Y nada más las funciones han quedado reducidas o están siendo reducidas. Hace unos meses, bueno el antiguo Ministerio de Vivienda presentó el libro blanco. Este libro blanco, las conclusiones están en forma de decálogo, uno de los puntos que es el octavo, recoge una serie de criterios. Uno de los criterios dice textualmente: complejizar las áreas urbanizadas. Exactamente lo contrario de lo que estamos haciendo. Dicho en abstracto probablemente no se entienda muy bien. Para aumentar la complejidad de un sistema, necesitamos aumentar su número de elementos y las interacciones que se producen entre ellos. Se trata de un principio básico extraído de la ecología.

Así funcionan los ecosistemas. Cada vez que expulsamos a un ciudadano de una calle, de una plaza, de un parque, disminuimos la complejidad del sistema.

Cada vez que recluimos en un espacio privado algunas de las funciones tradicionales del espacio público, estamos disminuyendo la complejidad del sistema.

Cada vez que diseñamos un banco para que sólo se pueda utilizar por una persona sentada y nada más que esa persona cuanta excusa de que pueda utilizarla un vagabundo, estamos disminuyendo o la complejidad del sistema. Digamos que lo estamos haciendo menos rico. Más vulnerable. Estamos reduciendo las posibilidades que tiene de funcionar adecuadamente. Estamos dejando de hacer ciudad. Uno de los colectivos más reivindicativos en estas cuestiones ha sido el... Feminista tradicionalmente. Llevan años tratando de conseguir que toda la ciudad sea accesible a las mujeres.

Hace unos años un ayuntamiento confeccionó el mapa de la ciudad prohibida para las mujeres. Utilicé el título de la ciudad prohibida a partir de ese momento porque me pareció fantástico. Pues bien, resulta que estas partes de la ciudad prohibida, poco a poco entraron en una espacie de espiral de degradación y terminaron por convertirse en ciudad prohibida para casi todos. Es un ejemplo bastante claro de cómo la inseguridad se



introduce de alguna manera en el espacio público cuando disminuye su utilización. Es decir, cuando se hace menos complejo.

Si expulsamos de nuestras calles, plazas, a las mujeres embarazadas, a los ancianos, a los niños, a los ciegos, a los que tienen que desplazarse en silla de ruedas, estamos destruyendo la esencia de la ciudad. En el momento en que derechos colectivos y privados se decanta por estos últimos, por los derechos privados, todos los inventos, entre comillas los inventos, de la humanidad basados en lo público tienen problemas para subsistir. Uno de los inventos de mayor éxito es la ciudad. Dice Bauman a quien por cierto le han dado hace poco el premio Príncipe de Asturias, en un libro bastante interesante que se llama La Modernidad Líquida, dice que el objetivo de la modernidad, era la emancipación, la libertad individual, el despegue de una sociedad controladora, totalitaria, uniformadora, homogeneizante. Asignar a sus miembros el rol de individuos es la marca de clase de la sociedad moderna.

Pero este énfasis que apareció como contrapeso a las sociedades totalitarias ha tenido efectos perversos. Entre los más perversos los ocurridos: resulta así que el ciudadano, el que busca su bienestar se enfrenta al individuo cuyo proyecto o no es el proyecto común. Ya que los problemas más comunes no se pueden sumar. De forma que la otra cara de la individualización es la corrosión lenta del concepto de ciudadanía.

¿Cómo se llegó a esta situación? ¿De qué manera estamos en el sitio donde estamos? La ciudad tradicional descansaba.

Consistía en la posibilidad de interactuar con extraños sin necesidad de presionarlos para que dejen de serlo. El problema es que esta civilidad está regida por normas colectivas. Ya hemos visto lo que ha sucedido con este tipo de normas en los tiempos de modernidad. Han sido barridas por las pretendidas libertades individuales. Por lo tanto, ¿para qué aprenderlas? En estas condiciones, ya nadie sabe hablar con nadie. Si no es posible dejar de tropezar con extraños, la única solución es evitar tratar con ellos. Por ello nos ocultamos en núcleos seguros en los que todos somos iguales y no hay posibilidad de confrontación.

El problema de la ausencia de educación cívica es que invalida todo el andamiaje en que se basó tradicionalmente el espacio público. De forma que se han inventado por otro tipo de lugares. Él habla de no lugares. Los llama así. Donde esta interacción sea posible. Pero lo más seguro es evitar que coincida con nosotros. El otro, el distinto, el diferente sea un marginal, un minusválido o un intelectual, por ejemplo. Una gran parte de los promotores aluden a la necesidad de seguridad. Ya en los años 60 y 70 se llegaron a producir los



intentos más serios. Marcan el inicio de una serie de estudios del espacio público en función de la seguridad ciudadana. Probablemente uno de los pioneros sea precisamente Newman que ya en los años 70 planteó los dos principios básicos del llamado diseño urbano seguro.

El primero es el que se llama la vigilancia informal. Es decir, ver y ser visto.

Y el segundo, el control del espacio urbano. Es decir, buenos sistemas de orientación e iluminación adecuada. Son las bases del diseño urbano seguro. El primero que es básico, porque no se puede poner a un policía detrás de cada persona ni una cámara de video en todos los lugares de la ciudad. Digamos que viene a completar el análisis que he hecho desde el principio. La exclusión cada vez de un mayor número de grupos sociales, de partes de la ciudad, sólo conduce a su degradación y en último término a la anulación de su funcionamiento como ciudad. Es decir, como espacio de formación de la civilidad y de la educación en la urbanidad. Y el segundo viene a decir que el diseño urbano tampoco está haciendo las cosas demasiado bien. Ya que los buenos sistemas de orientación son básicos.

El ciudadano para que use un espacio público debe sentirse cómodo en él. Sentirse con un mínimo de confortabilidad, seguro y sabiendo dónde se encuentra. Eso tiene que ser válido para todos los ciudadanos, hombres, mujeres, niños, ancianos, pobres o ricos. Para todos. Precisamente la esencia de la educación por la urbanidad consiste en tener la posibilidad de interactuar con el otro, siempre que al otro le parezca bien. Esta relación sutil entre anonimato y posibilidad de acercamiento sólo se puede producir si tengo claro que en caso de no querer, el otro no va a invadir mi intimidad. Esto es urbanidad. Pero para que sea posible que el otro se acerque a mí, tiene que estar ahí, al lado, no recluido en un gueto de acceso imposible. No me gusta hablar de accesibilidad universal en la ciudad. Lo mismo que no me gusta hablar de ciudad bioclimática. En el siglo XXI hay que darlo por supuesto.

No podemos hacer ciudades que no tengan en cuenta dónde están. Ni que excluyan a determinados colectivos porque no estamos haciendo ciudades, estamos haciendo otra cosa. La ciudad es incluyente y bioclimática, entre otras muchas cosas. Pero decirlo o es una cosa, estar convencidos de ello es otra. Como estoy tratando de demostrar. Todos los estudios nos conducen a este mismo lugar y hacerlo es más complicado. Para ello necesitamos toda la ayuda posible. Los colectivos feministas han trabajado duro muchos años para conseguirlo y parte de sus reivindicaciones están incluidas en los manuales de



diseño y planificación urbana. Han ayudado a hacer ciudades para todos, incluidas las mujeres.

Otros colectivos lo tienen más difícil, por la sencilla razón de que son mucho más minoritarios. Desde mi punto de vista, el comienzo del camino en la creación de conciencia respecto de estos colectivos empezó con el programa de acción para las personas con discapacidad. Del año 1982.

En España fue la ley de 2003. Desde el punto de vista de los espacios públicos urbanizados, el real decreto 505 de 2007, y ahora la norma de referencia es esta Orden Ministerial. En una democracia, una norma jurídica no es más que un acuerdo social. Puesto por escrito. Y por ello deberíamos de estar felices, que la sociedad haya empezado a pensar en sociedades más inclusivas que incluyentes en nuestro país. Mi trabajo hoy consiste en enmarcarla en un contexto general. Ya los que vengan luego tratarán de explicarla.

Ahora me gustaría hacer dos cosas. Una vez planteada la cuestión, vista la importancia que tiene el significado que tiene para mí la ciudad y lo que significa hacer ciudades para todos, me había olvidado de decirles al principio o que esta ponencia tiene un título que se llama: ciudades para todos. Sólo me queda hacer dos cosas. La primera, señalar alguna cuestión relativa a la operatividad de esta orden y la segunda plantear la situación tal y como yo la veo. Vamos a ver... Antes he dicho que una norma jurídica no es más que un acuerdo social puesto por escrito. En una democracia, claro. En una dictadura es otra cosa. Sin embargo, algunas veces no toda la sociedad se siente concernida respecto a este acuerdo. Bien porque entiende que no o le afecta, bien por estar en una postura disconforme.

Acuerdo no significa unanimidad. Para que la 561/2010 de verdad suponga un avance en la creación de ciudades mejores se deberían dar dos condiciones. La primera, que el ciudadano la considere necesaria. Y la segunda, que los encargados de diseñar las calles, plantar los árboles, la apliquen. Para que el ciudadano la considere necesaria habría que explicarles que no sólo mejora la condición de determinados grupos hasta ahora excluidos, sino que mejora su propia condición como habitante de esa ciudad. Que la necesidad de que una acera tenga unas determinadas dimensiones mínimas, beneficia a todos. Entre otras cosas porque cuanto más gente la use, más seguro se va a sentir, menos posibilidades va a haber de que el espacio público se privatice en beneficio de unos pocos. Además, el diseñador y el constructor de la ciudad deberían tener la norma de forma natural en su cabeza. Una cosa es que conozcan su existencia, estoy seguro que todos los



buenos profesionales las conocen y las conocerán cuando las Comunidades Autónomas la hagan suya. Que la tengan interiorizada y que se considere de forma automática al proyectar o construir. Llevo como 30 años intentando explicar a los alumnos de arquitectura que el sol se levanta por el oeste, pasa por el sur, se levanta un poquito en verano, y se pone por el oeste. Vano intento. Después de no sé cuántos años de machaconamente decirles esto, todavía voy y veo colegios en parcelas absolutamente libres, sin ningún condicionante, mal orientados. Todavía veo edificios con muros cortina lo mismo que en el este que en el oeste cuando a algunos les da el sol de mañana y a otros de tarde. Y el mismo en el norte que en el sur. Cuando en un sitio le da el sol todo el día y en el otro casi necesaria. ¿Qué es lo que pasa? Hay determinadas condiciones que no están en la cabeza del proyectista. Cuando digamos tiene que realizar el proyecto. Y eso pasa y no debería pasar, con otro conjunto de normas, conocimientos y hechos. Espero que no pase con la 561, con la adaptación que Hagan las Comunidades Autónomas de esta norma. Mientras esto no sea así, lo que va a suceder es lo que está sucediendo ahora con las evaluaciones de impacto ambiental. Hago un proyecto y una vez hecho reviso a ver si lo cumple o no lo cumple. Cuando las posibilidades de cambiar las cosas son muy complicadas. Esto significa que para que la norma se cumpla, la primera condición es que esté en la cabeza del que tiene que diseñar la ciudad. Del que tiene que diseñar el banco, el pavimento. Eso es lo primero. Si no está ahí, lo demás... Sobra. Cuando consigamos que esté ahí, que se dibuje y que se construya, entonces el ciudadano tiene que ver si aquello es verdad o no, si se cumple o no se cumple. Si no se cumple, denunciarlo, para lo cual tiene que saber que aquello se tiene que cumplir. Son condiciones imprescindibles para que de alguna manera una norma se convierta en algo más que papel. Cuando se aprobó la ley del suelo del año 1956, se suponía que todo el territorio español tenía que estar planificado, tener planes de urbanismo. 20 años después... >> Estaba siendo utilizado por todos. Es decir, los márgenes que ahora... Aquellos que no sean de la ciudad probablemente no lo saben, se han reformado porque la M30 se ha metido bajo tierra. Hay un proyecto que se llama Madrid río. Significa que habría que urbanizar esta parte de la ciudad. Se suponía que iba a ser un momento importantísimo para la ciudad porque lo mismo que Barcelona salió en un momento dado al mar, Madrid que siempre le dio la espalda al río, digamos que se podría abrir al río, etc. Se ha quedado el proyecto... La solución total de esto sería endeudarse hasta el año 2100. El otro día estuve paseando por lo que se había hecho de Madrid Río y decía que casi lloro de emoción porque había niños, había viejos, había patinadores, ciclistas, todos por un carril. A la vez, no había ningún accidente, cosa que me dejó absolutamente... No sé, alucinado completamente. Porque un patinador a toda pastilla con un niño, un señor con un perro y la correa del perro atravesando el paseo y el ciclista andando por ese paseo... Lo estaban usando. Estaban



usando el espacio público de forma masiva. Es evidente que lo necesitaban. El río siempre ha sido el lugar de los más deprimidos de la ciudad, la gente que vive allí normalmente... De determinadas partes es gente humilde, estaba necesitando que se hiciera algo con esto y se estaba usando. Esa es la ciudad que yo quiero. Independientemente de lo que cueste, del problema político, de lo que queráis. Yo... A mí me gusta una ciudad que se use por todos. Ahí el delincuente estaba perdido. No en iba a haber delitos ni oportunidad. Y la gente se sentía segura. Iban los señores mayores con su... Iban los... La gente empujando la silla de ruedas. Eso es la ciudad de todos, una ciudad inclusiva. Una ciudad que es la que se debería de construir. No es, por desgracia, la que estamos construyendo. Pero eso se puede cambiar. El péndulo que decía Bauman que ha pasado de los derechos básicamente individuales, tiene que volver a dar predominancia a los derechos colectivos, a la colectividad, a la urbanidad. Y eso va a pasar seguro. Muchas veces se habla de ciudades sostenibles, para decir casi de inmediato que son insostenibles. Nada más lejos de la realidad. La prueba es que han llegado hasta aquí. Y no sólo llegado, sino que se han cargado a todo cualquier otro sistema como el sistema de vida rural. ¿Por qué? Porque tienen una gran capacidad de adaptación. Esta capacidad de adaptación, digamos, es la que me hace tener esperanza. Estamos en un momento crítico ahora mismo, desde el punto de vista global. El mundo está pasando momentos complicados. La biocapacidad del planeta está siendo superada por el consumo del planeta más o menos entre un 20 y un 30 %. Lo que quiere decir que el sistema de vida que seguimos va a tener que cambiar. Y mientras esto está pasando, estamos haciendo ciudades ineficientes que consumen muchísima energía. Que contaminan, que segregan socialmente. Bueno, vamos a intentar... Darle la vuelta, revertir el estado de cosas. Porque si no lo hacemos, se va a hacer por sí mismo y va a tener unos costes tremendos, unos efectos colaterales que, como siempre, van a incidir en los más débiles, los colectivos minoritarios, los pobres, la gente que de alguna manera, no tiene poder. Va siendo hora que le demos la vuelta a esto. Colectivo desde mi punto de vista, significa inclusión y sobre todo significa respeto para el otro. Yo la relación entre la palabra respeto, para mí es sumamente importante. Es mucho más importante que casi ninguna otra a la hora de la relación entre personas. Lo decía hace poco en un artículo. Cuando hablaba de... Las diferencias entre lo que puede entenderse como respeto y tolerancia y dice que a él no le gustaba nada la palabra tolerancia. Que a él le gustaba la palabra respeto. Yo estoy de acuerdo con él. Tolerar siempre significa yo me rebajo para adaptarme. Respetar es otra cosa. Es darte cuenta de que el otro es distinto, tiene una singularidad y bueno, pues tiene su propia forma de ser, de actuar, su vida. Yo creo que ya ha llegado el momento de hacer ciudades para todos. Ciudades inclusivas. Las ciudades que hemos hecho durante un tiempo, no durante todo el tiempo, eran ciudades para algunos. Están siendo ciudades para algunos. Y si este tipo



de ciudades tenía posibilidades de sobrevivir en su contexto histórico, en el contexto en el que se creaban, en estos momentos de crisis con exigencias planetarias y locales que también son importantes, imposibles de soslayar, lo tienen difícil. Nuestros espacios públicos que son la esencia de la civilidad necesitan toda la ayuda posible. Necesitan que los diseñadores, que los que los usan, que los actores que de alguna manera intervienen en su construcción, intenten hacer espacios públicos para todos. Eso es hacer ciudad y no cosas distintas. De tal manera que vamos a tratar entre todos de hacer ciudades más inclusivas. Yo siempre que termino y he terminado, una exposición de este tipo, me gusta decir un tiempo para hablar, para charlar. He acabado y mirando el reloj todo el tiempo, he conseguido acabar diez minutos antes de lo que me correspondía con lo cual tenemos un tiempo para poder hablar entre todos. Me gustaría... Saber si alguien tiene cosas que decir, o... Porque yo no entiendo la exposición simplemente como una charla y bueno, sin reciprocidad.

(Habla fuera de micrófono)

ASISTENTE: Gracias. Que somos desconocidos. Y no se conocen nuestras capacidades. Sólo se ven nuestras discapacidades. Esto es una posibilidad. Esta norma es básico hacer mucha divulgación. Y mucha formación. No sólo entre los profesionales sino también en las escuelas de arquitectura y diseño. Falta, sin lugar a dudas, asignaturas obligatorias de accesibilidad. Yo tengo suerte de tener una en Barcelona obligatoria en tercer año. Creo que es la única en España, obligatoria. Es cierto que la gente descubre que la accesibilidad es cómoda para todos. Pero no lo necesitan, sólo cuando lo necesitan es cuando te lo piden. Si no, les da igual. Porque gracias a Dios el ser humano se adapta fácilmente. Insisto, ciudades para todos, creo que es el título, ni universal, para todos. Lo que pasa es que está lleno de matices, porque todos somos diferentes. Y por lo tanto, este dibujo que tenemos aquí es realmente complicado dominar todos los detalles. Es básica la formación. Espero y deseo que el Ministerio coja no sólo a sus técnicos sino que con el Ministerio de Educación se haga un esfuerzo muy importante no sólo en las universidades sino también en los colegios para que la gente nos descubra y se dé cuenta de que gracias a la accesibilidad, como ha dicho muy bien el profesor, la gente va más segura y más cómoda. ¿Por qué? Porque si nosotros lo hacemos, lo hace todo el mundo. Y le agradezco mucho la conferencia.

>> Sí, yo, creo que... Da justamente donde tiene que dar. Creo que es imprescindible no solamente que haya alguna asignatura obligatoria, sino que sea transversal en las asignaturas de proyectos. Creo que las asignaturas de proyectos y urbanismo de las escuelas técnicas deberían de haber asumido esta cuestión. Y debería estar en los



programas oficiales. Es una cosa necesaria. No sólo en las escuelas de arquitectura, los colegios profesionales. Hay muchísimos arquitectos que ya no van a la escuela de arquitectura, que están formados y que necesitan conocer qué es lo que está pasando. Pienso que habría que contar con la ayuda de los colegios profesionales para que impartieran cursos, difundieran, bueno... Entre los profesionales y también en las escuelas de arquitectura para que desde el proyecto se estuviera interiorizada en la cabeza del proyectista esta cuestión. Creo que es fundamental. Gracias.

>> Sí... Esto es magia. Santiago, urbanista arquitecto, metido en esto hace tiempo. Pero sólo metido en cuanto a lo que es planificación. Ni siquiera la gestión. Pero me preocupa mucho la planificación que han pasado los años del dorado. Este dorado urbanístico. Vamos a llamarle de la fiebre del oro, o el espejismo. Otros dicen el tsunami. Yo digo espejismo. ¿Qué pasa? Cada cuatro años se construían 15 mil viviendas. Una ciudad importante. Tiene un área de 400 mil habitantes. Para ser del centro, no está mal. Pero es que... Ahora, no es que sea... Un plan parcial o varios planes parciales mejor, para cada cuatro años, para tener 16 mil viviendas. Si no que se van a encontrar con un Alcalde muy simpático que tenemos que habréis oído muchos y muchas, planes parciales para 16 mil multiplicado por cuatro. O sea que es algo así como 16 veces como si estuviésemos siguiendo los años del dorado. Alguien me decía y yo creo que tenía razón, que lo malo del urbanismo, lo malo que tenemos los arquitectos, aquellos que tenemos un lápiz en la mano es que cuando pintamos algo reiteramos que eso tiene que ser así, pintado así. Las manzanas así, las calles así. Aunque se haga o no se haga. Si en 2100 se hacen esos planes parciales, a mí me gustaría un ánimo y si hay alguna idea mejor, para poder tirar abajo los planes parciales. No digo los derechos de la propiedad, eso... No soy especialista, sino sobre todo que sean otros planes parciales. Porque están haciendo banalidades totales. Todos han dicho que los ensanches, que se llaman, de Madrid, son urbanizaciones demasiado poco sutiles de los ensanches del siglo XIX. Lo que hay allí en Valladolid es horroroso. No hablo del arquitecto que ha hecho de los dos planes. Como manzanas cuadradas jugadas con el puzzle. Tiene un plan parcial de 15 mil habitantes. Será inviable desde el punto de vista del transporte. Pero vamos a suponer que resolvemos el problema del transporte, ya me preocupo. ¿Vamos a poder cambiar el espacio público de esas manzanas tan mal pintadas, de esa cantidad de espacio urbano mal repartido? ¿Vamos a tirar abajo los planes? ¿Vamos a poder tener trabajo nuevo, aquellos planificadores que estamos debajo de un ladrillo porque en cuanto pedimos que no al choricero nos quitan el trabajo?

>> Yo pienso que no va a haber más remedio. Es decir, ahora mismo hay... Yo veo dos problemas graves. Uno: qué se hace con la periferia fragmentada, en muchos casos



deshabitada. Qué se hace con eso es uno de los mayores retos que tiene la planificación. No ya de los planes que están sin construir. Estoy hablando de lo construido. Es decir, hay un problema gravísimo. Y luego otro problema igualmente grave: qué se hace con el interior de las ciudades que están poco a poco transformándose desde mi punto de vista, mal, es decir, se están transformando para parecerse a la periferia, se está fragmentando la ciudad tradicional. De una ciudad compleja se convierte en una ciudad disociada, rota, partida en pedazos. Incluso con fronteras invisibles. Cómo podemos revertir esta situación que es lo que estaba comentando, lo que he intentado decir. ¿Cómo podemos hacerla incluyente? Mezclando a la gente, mezclando las tipologías, las cosas. Creo que no va a haber más remedio. Porque ese tipo de planes simplemente y sencillamente los ayuntamientos no los pueden soportar. Es decir, no hay financiación como para poder darle a un trozo de ciudad que está a seis Km. del núcleo, luz, alcantarillado, agua, servicios de recogida de basura, policía. Por lo tanto, eso, en los planes que no están hechos, afortunadamente habrá que cambiarlos y en los planes habrá que repensar qué hacemos con lo que está hecho. Es un reto de los más complicados que se han producido en la historia de la urbanización desde mi punto de vista.

>> Sí, buenos días. Muy brevemente. José Antonio, ingeniero de caminos. En primer lugar felicitar al profesor José Fariña Tojo por su conferencia. Esa carga de humanismo está muy vinculada a la accesibilidad universal que es hacer la vida más humana para todas las personas. Coincido plenamente en el enfoque. Me recordaba al padre del urbanismo, con esa preocupación porque la ciudad fuera una ciudad más saludable, para que fuera menos nociva. Lo que quería decir es que me parece primordial, el rigor me parece clave para todos los temas que estamos hablando. Me parece que esa carga humanista, ese sentido crítico de esa ciudad, recuerdo hace unos años un planteamiento sobre las ciudades entre la miseria y la utopía. Creo que no podemos perder la esperanza. Pero era resaltar ese aspecto de trabajar con seriedad por hacer una ciudad más abierta y solidaria entre todos.

>> Bien. Pues... Muchas gracias a todos. Vamos a tener ocasión a lo largo de la jornada de poder seguir debatiendo. No se preocupen todos aquellos que quisieran formular preguntas, va a haber ocasión, insisto, a lo largo de la jornada. Plantear en común nuestras reflexiones sobre estos temas tan importantes en los que evidentemente estamos todos muy concienciados. Pero hay que hacerlo llegar a toda la sociedad y todos los poderes públicos y esa es nuestra responsabilidad y por tanto también la razón de ser de esta jornada y la publicación que hoy presentamos.

Vamos a hacer ahora para seguir con la programación que tenemos establecida y tengamos todos tiempo de poder intervenir, vamos a hacer un pequeño descanso.



ACCESIBILIDAD EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS URBANIZADOS  
25 de octubre de 2010

Un breve descanso para un café y a continuación seguimos con nuestro programa.  
Gracias.

[Aplausos]